

Jarro helenístico de bronce, procedente de la Costa Brava

Por M. OLIVA PRAT

Las investigaciones metódicas sobre antigüedades preromanas se iniciaron en España hacia finales del pasado siglo. Pierre Paris, uno de los arqueólogos más eminentes de entonces que se ocuparon de estos estudios se lamentaba en su famosa obra clásica *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*, de los escasos restos que encontró y pudo catalogar en su tiempo.

Más tarde, al ocuparse los investigadores de los problemas de la colonización griega en la Península y al estudiar los testigos de la expansión cultural y comercial en las últimas y más apartadas tierras de la *oicoumene* clásica se dió a las influencias helénicas la importancia que en efecto tienen en el desarrollo del arte y de la cultura ibérica. Fruto de varios trabajos realizados por un buen número de arqueólogos que se han ocupado de la materia, llegamos al estado actual con un buen número de antecedentes y restos documentales de aquella colonización griega en España.

A la serie de bronce griegos de procedencia hispánica que van desde los testimonios de más remota época, fechables en torno al siglo IV antes de J.C. hasta fines del III con la venida de los romanos, debemos añadir el precioso jarro en forma de *askos* que acaba de adquirir el Museo de Gerona y que pasa a enriquecer sus colecciones como pieza muy notable y en perfecta integridad, la cual damos a conocer en una simple referencia, reservándonos el estudio arqueológico de tan importante pieza para otra ocasión.

La poseía un coleccionista particular de Palma de Mallorca, que lo tenía en depósito, siendo su propietario un diplomático francés que lo halló fortuitamente en aguas de Palamós pescando en su yate, hará de ello una cuarentena de años.

El vaso de bronce, en forma de jarro llamado *askos* por su tipología—derivada de piezas cerámicas de igual forma de las que fueron imitación los bronce—es de forma esferoide globular del que parte un cuello cilíndrico ladeado, rematado por un reborde de boca saliente en tolva exterior acusada en su parte frontal y asa lateral zoomórfica.

Constituye una magnífica obra de muy buena factura clásica por su forma y decoración. Fue



fundido a molde por el procedimiento antiguo de la cera perdida, con asa fundida aparte, siendo remachada y soldada a la pieza

Los motivos decorativos del vaso consisten en un vástago de rama de olivo con frutos, desplegado, extendido sobre la zona central de la panza, encerrando una doble palmeta abierta en el centro de la parte frontal del jarro, con pétalos y frutos salidos de la misma, todo en altorrelieve. El borde de la boca asimismo decorado con un friso de ovas y apomados muy clásicos, de tradición antigua. El asidero, lo más importante en la decoración del vaso lo constituye una figura de leona o ioba en actitud enhiesta, rugiente, que se apoya sobre un montón de frutos encima de una palmeta exenta y descansa por sus extremidades superiores sobre el borde de donde parten dos fuertes nervios para reforzar la pieza. En los costados de la panza de la fiera aparecen grabados incisos muy pequeños, el sol y la luna alternativamente.

Provisionalmente fecharíamos el vaso en época helenística, alrededor de los siglos IV-III antes de J.C. y como procedente de fabricación oriental de Alejandría o Antioquía, donde hubo importantes centros de fundición de vasos de bronce que el comercio exportaba a las factorías mediterráneas.